

CAUSAS OBRERAS::

El salario del trabajador en Costa Rica

MUCHOS de los extranjeros que llegan a nuestro país a vivir de la holganza o a pasar esa vida monótona de los estacionarios que no piensan en trabajar porque su éxito está en el mercantilismo, han dado en decir que los obreros de aquí ganan espléndidamente en comparación con los de países europeos.

Vacía de sentido común, como toda ambición patronal, esta apreciación forastera no alcanzará a perjudicar el a veces malogrado bienestar del trabajador; pero es preciso que salgan de esa duda los que creen que el trabajo es una fuente de riqueza en este país, el cual concepto hecho rodar más allá de la frontera por las viperinas lenguas, ha ocasionado las más contradictorias decepciones a esos compañeros de labor cotidiana que desde otros países vienen al nuestro con la esperanza de encontrar más halagüena situación.

La carestía exagerada de víveres, en que un salario escaso no llena las más apremiantes necesidades del hogar, ha hecho que los trabajadores del país no puedan conformarse con los exiguos devengos que en otros países donde la vida es más acomodada a la situación del pobre, quizás pudiera ser más fácil la subsistencia proletaria.

Un obrero de Costa Rica, aparte de los viciados o los decrepitos, gana talvez el doble que un empleado europeo, y sin embargo éste a más de su comida succulenta

por lo barata, disfruta diariamente de sus porciones de vino y algunas otras baraturas alimenticias, todo lo cual está muy lejos del alcance del obrero costarricense, que hoy por hoy es un verdadero azotado por los monopolios comerciales y por los duros gravámenes que establece el capital contra la pobreza.

Y con todas esas asfixiantes situaciones del trabajador, ¿qué fuera de él si devengara sueldos más miserables todavía?

A estas horas el hambre lo hubiera obligado a lanzarse al boicoteo, al asalto, al crimen para poder vivir, porque ese lujo desmedido de las clases salientes y esa vegetación de los ricos de nuestro país que sólo piensan en saciar su sed de oro, haciendo con su dinero gestiones de prestamistas al tanto por ciento antes de dedicarse a emprender industrias o a fomentar la agricultura, es decir, ese anhelo de avaricia de los pudientes es lo que hace cada vez más precaria la situación del obrero costarricense y por eso que no pueda vivir con un raquítico devengo.

Así se explica que esas personas que no saben de la vida estrecha de los humildes lancen esos raros conceptos que son a veces desafueros de la lengua vulgar y que vienen como a poner un nuevo velo de dificultad ante la mirada turbia de los oprimidos que viven soñando con la luz de la felicidad para despertar siempre entre las tinieblas del exterminio.

Nuestras selecciones

El Jardinero

Se levanta con la mañana pura y empuña la oxidada regadera que salpica de iris la frescura de las rosas y de la enredadera.

Y aunque dicen que tiene mano dura endereza con ansia zalamera la ramita agobiada de amargura que tronchó alguna racha traicionera.

Rellena los boquetes del jardín como cuida al más pálido jazmín y aporca geranio y carrizales.

A pesar de tener callosas manos y rústicos modales campechanos por él florecen todos los rosales.

Hernán Robleto. — (*)

(*) Hernán Robleto es uno de los más inspirados y fecundos poetas nicaragüenses. Cultiva el verso con exquisito buen gusto.—N. D.

EL PARTIDO OBRERO

CONTESTANDO

Carta a Lancia Larq

Militaria con gusto en las filas de un Partido Obrero bien organizado, pero a la hora de llenar el derecho de sufragio, consignaría estas frases en el reverso de la papeleta de votación:

Si no fuera una debilidad de ánimo que las mejillas de los hombres se humedecieran con lágrimas, si no fuera ese atributo don exclusivo de la naturaleza para defensa de las mujeres y de los niños, o si el llanto pudiera convertirse en manantial de sangre o de sudor, yo lloraría amargamente por la Patria.

Si con esta especie de hombres modernos en que vivimos confundidos como coleópteros al rededor de un pantano, la naturaleza hubiera sido tan pródiga en dádivas que me hubiera concedido el derecho de elegir sexo, quizás habría optado por el opuesto:

Es tan fácil ser hombre y desconocer todo principio de dignidad, de orgullo individual, de honor patrio, que quizás es más difícil ser mujer y cambiar su honra por el sustento. Las mujeres pobres muchas veces hacen una lastimosa mercancía de su cuerpo para

satisfacer el hambre y cubrir sus harapos; los hombres llamados DIGNOS casi siempre negocian su alma, su voluntad, para permanecer a flote en los vavienes de la política.

Por eso lloraría por la Patria:— porque me parecería una madre enclenque y canija dolorosamente desgredada por las nervudas manos de sus hijos.

La dignidad, el pudor, la vergüenza de presentarse ante todo un pueblo escuetos de hidalguía, ¿quiénes la conocen? Tan lúgubres sonidos habrán de repercutir en los oídos de los transfugas como redobles de ajusticiado.

* *

Y aún nos seguimos llamando ciudadanos libres,— dueños del derecho constitucional,—y hasta blasonamos de soberanía popular, cuando ni siquiera se ha perdido en el horizonte del tiempo el eco de la carcajada con que nos festeja la humanidad.

OVIDIO ROJAS

Excitativas de obreros-

La Escuela de Artes y Oficios

Aquí en nuestro pequeño país todo parece de ocasión o de oportunismo, todo es de tiempo como las cosechas; pero cuando ha pasado la vida turbulenta de las discusiones, en que la idea de destituir a un maestro de escuela o la futilidad de cualquier proyecto parlamentario es un tópico del día, todos parecemos contagiados de ese mutismo que hace olvidar las bienandanzas del porvenir.

Una demostración más elocuente no podemos pedir: ¿Quién ha vuelto a pensar siquiera en la Escuela de Artes y Oficios? Nadie! Ni la prensa ni el Gobierno ni esos diputados vocingleros que conquistan adhesiones con sus promesas y con sus gallardías que van a perderse con el infando aplauso del momento.

Sin embargo, la "Confederación de Obreros" lanzará muy en breve una iniciativa al respecto.

Como el mantenimiento de

dicha institución es un gasto improductible para el Estado, puede muy fácilmente establecerse un profesorado costeado por los obreros siempre que el Gobierno diera un local adecuado donde pudiera instalarse el Colegio.

Es esta una demostración palpable del cariño y afición que tienen nuestros trabajadores por instruirse y adelantar, por ser noblemente engrandecido el arte y el trabajo nacional, conquistando así una educación segura para la presente y las futuras generaciones.

* *

Ojalá hasta allí pudiera llegar el esfuerzo del trabajador costarricense, que no importándole las esquivas de los dueños de las leyes y los pujos de los nobleles apergaminados, saben sustentar en el relicario de sus afectos el más sacrosanto anhelo de surgir.

Cada verdad nueva que aparece en la tierra es sellada con la sangre de un profeta o de un dios.—Lamartine.